

Con "unos pobres que no han sido bien dotados", les respondió en la dura párroco de la Catedral

Homos quemaron bandera del Vaticano

Poco faltó ayer para que frente a la Catedral Metropolitana se instalara un ring de boxeo, luego que un lote de machos cabrios y yeguas sueltas del Movimiento de Liberación Homosexual (Movilh) quemara una bandera del Vaticano en protesta por lo que consideran "una actitud homofóbica" de parte de la Iglesia Católica hacia sus representados.

Guaripoleados por Rolando Jiménez, una docena de homosexuales se dejó caer al mediodía en la Plaza de Armas, con su bandera del arco iris y carteles en los que criticaban que la Iglesia les hiciera la cruz.

A esa hora se desarrollaba la misa por la Asunción de la Virgen en la Catedral, por lo que no fue difícil arrejuntar una platea ante la cual Jiménez con un megáfono en la boca declamó mejor que cualquiera de los chamanes bíblicos que a diario profetizan en el lugar sobre el fin del mundo.

"Protestamos contra la intolerancia de la Iglesia Católica, que a través de un documento quiere establecer matrimonios de primera y segunda clase, con exclusión de la



Rodrigo Moya

Con la quema de una bandera del Vaticano a la salida de la Catedral, el Movilh protestó contra "la homofobia" de la Iglesia Católica.

unión entre homosexuales por considerarlas un pecado. No tienen moral para decir lo que hay que hacer quienes no practican la sexualidad", vociferó mientras la barra se mantenía quieta.

Tomando vuelito, agregó que "la Iglesia tiene un doble estándar, porque nos condena y luego tapa los abusos sexuales a niños y hombres".

El Rola acusó directamente al Vaticano de ser el promotor de la mala onda contra las minorías sexuales y para coronar su *performance* sacó de entre sus ropas una bandera del Vaticano blanca y amarilla y con el escudo respectivo, la cual procedió a quemar echándole alcohol desde una botella de colonia.

Ahí comenzaron los más duros epítetos de los presentes, que criticaron el hecho. Lo más suave que le dijeron al grupo fue que eran unos hermanos Pinzones o algo así.

Los carabitates se mantuvieron atentos al *luppo*, mientras Jiménez respondía a sus detractores diciéndoles que eran "unos intolerantes de miéctica".

Lo que no supo de inmediato fue que el párroco de la Catedral, Damián Acuña, al finalizar su allocución, dijo que la acción del Movilh era la de unos "pobres que no han sido bien dotados".

La guaripola de la Agrupación de Minorías Sexuales Traves de Cerro Navia, Juana Iris, recordó todas las veces que la han dejado como membrillo por el solo hecho de que le gustan las patitas de chanchito. Contó que lleva de novia 9 años y que le gustaría casarse con su hombre. Por ahora tiene a todas sus socias estudiando de cabeza peluquería y costura, para que dejen el comercio sexual que ella ejerció alguna vez. En septiembre hasta lanzarán la obra de teatro "De Remolienda". (M.R.G.)



Cientos de fieles repletaron el principal templo de Santiago para ganarse el cielo.

Huasos del Gil Letelier avivaron cueca en Plaza de Armas

Celebran Asunción de la Virgen

Al llegar Pedro de Valdivia a las tierras que constituirían el "Reino de Chile", el conquistador español traía en sus manos un decreto firmado por las autoridades de la Madre Patria, en el que se señalaba que la primera iglesia que se fundara en el fin del mundo debía estar consagrada a la Virgen María.

Así lo recordó ayer en la Catedral de Santiago el padre Damián Acuña, quien encabezó la homilía con que la Iglesia Católica celebró la Asunción de la Virgen, fiesta religiosa que recuerda el triunfo final de María, su glorificación y su redención en cuerpo y alma.

"Felices los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica", afirmó el párroco Acuña ante una catedral colmada de fieles, entre los cuales se encontraban los huasos y chinas del Club de Rodeo Gil Letelier y familiares de dos detenidos desaparecidos

de Buin.

Durante la homilía se ofrecieron a la Virgen alimentos y espigas, y el curita recordó que esta planta es el fruto de nuestros campos que posteriormente se ha de convertir en el cuerpo del Señor. A cada feligrés se le entregó una varita para llevarla a su hogar.

La Virgen María fue ensalzada por el Señor como Reina Universal con el fin de que se asemejara de forma más plena a su hijo, Señor de los Señores, señala el libro del Apocalipsis. En 1950 el Papa Pío XII, tras consultar a todos los obispos del mundo, definió el dogma de la Asunción de la Virgen.

Al finalizar la misa, los muchachos de poncho y espuelas se mandaron unas movidas patitas de cueca que alegraron el caracho a las almas en pena que a esa hora transitaban por la Plaza de Armas. (Luis Pío Vieyra)